

taban asociados y jamás habían leído una página de Rousseau, del cual ni aun el nombre conocían.

Preparó y ejecutó la revolución el tercer estado, quien desde 1791 tenía ya realizadas todas las reformas liberales posibles. Sólo en 1793 levantó tímidamente la cabeza el socialismo, con la victoria de los jacobinos, que representaban la plebe, y gritaban como Saint-Just que «la opulencia es una infamia», o proponían como Robespierre fijar en 3,000 libras anuales el límite máximo de la riqueza.

Esos hombres, no contentos (como todo el mundo lo sabe) con haber inundado de sangre a Francia, estatuyeron (como quizá no todo el mundo lo recuerde) el *máximum* o tasa de los precios, fijando el coste de cada mercancía, el del transporte y la ganancia del comerciante. (A Thiers, *Histoire de la Révolution française*, tomo II, cap. I.)

No duraron mucho tiempo estas leyes ridículas; pero mientras estuvieron en vigor, quedó destruido todo el comercio, y Francia apareció empobrecida y llevada al borde de la banca-